Hoja Parroquial

2ª Etapa Año XXI | Domingo 26 - Julio - 2020 | n . 1244

NOTICIAS PARROQUIALES

Colaboraciones

Enric Roig Vanaclocha, nuevo párroco de Villar del Arzobispo e Higueruelas

Con gran alegría os comunico que el Sr. Arzobispo me ha nombrado Párroco de la parroquia de Ntra. Sra de la Paz, de Villar del Arzobispo y de Santa Bárbara de Higueruelas. Me pongo bajo la protección maternal de María, Reina de la Paz, para que pueda desempeñar fielmente la tarea que la Iglesia me confía. Un saludo, rezad por mí y por mi ministerio. Quique».

"Ayudaba mucho en la parroquia y eso me hacía feliz, ahí vi la llamada del Señor a dejarlo todo"

Quique Roig, perteneciente a la parroquia San Vicente mártir de **Guadassuar** y de 27 años, la llamada al sacerdocio le vino colaborando en las tareas pastorales de su parroquia: "ayudaba en la catequesis de infancia y de Confirmación y también en el movimiento juvenil y todo eso me hacía muy feliz". "Me estaba pidiendo que dejase las cosas a un lado y me entregase por completo para trabajar por la evangelización y para servir a la Iglesia, que cambiase el rumbo de mi vida", explica. El futuro sacerdote entró el Seminario tras estudiar dos años de Derecho y Ciencias Políticas en la Universitat de València, "donde conocí la realidad de los jovenes y sus anhelos", añade.

Para él los años en el Seminario Mayor de Moncada han sido "de estar en familiay sentirse en casa". "Siempre me he sentido acogido y cuidado especialmente por los formadores y sacerdotes, que nos ayudan a discernir y cómo tenemos que aprender a servir a las comunidades. es decir, a ser testigos de Cristo donde la Iglesia nos envíe", explica.

Para Quique el sacerdote "debe ser un hombre de servicio, disponible y dispuesto a servir a sus feligreses". "Tiene que ser un hombre de diálogo, que escuche a todos para que se de la unidad en el Señor, y un hombre de oración", puntualiza.

El futuro sacerdote ha servido en sus años de seminarista en las parroquia Sta. María de Ontinyent, San Jaime de Algemesí y como diácono en la Asunción de Torrent.

Horarios e intenciones de Misas

Lunes día 27

8,30 H. CONVENTO
20 H. TEMPLO
Acción de Gracias a Santa Rita de C. T.

Martes día 28

8,30 H. CONVENTO
20 H. TEMPLO
ANIVERSARIO FUNERAL DE JOAQUÍN DOMINGO CERVERÒN.

Miercoles día 29

8,30 H. CONVENTO.
20 H. TEMPLO
Por los Enfermos.

Jueves día 30

8,30 H. CONVENTO.
20 H. TEMPLO
Sufragio de: Padre José Mínguez Tortajada – Josefina Moreno.

Viernes día 31

8,30 H. CONVENTO.
20 H. TEMPLO.
Sufragio de José Tortajada y Manuela Antón – Acción de Gracias a la Virgen de la Paz.

Sábado día 1

8,30 H. CONVENTO.
20 H. TEMPLO
Sufragio de: Luis Aparício Ibáñez – Acción de Gracias a la Virgen de Fátima de C. T.

Domingo día 2

9 H. CONVENTO.
10 H TEMPO
Misa Pro-populo.

Domomgo XVII Tiempo Ordinario- CICLO A

VENDIENDOLO TODO, NACIENDO DE NUEVO

Editorial

Trabajando un día la breve parábola de este fin de semanacon los niños de catequesis, descubrí lo mal que se entiende esta. Se ve el tesoro como algo material, se ve al buscador como alguien que vende todo lo que tiene asegurándose que tendrá un tesoro. Los niños no percibían el riesgo de apostar todo lo que se tiene en la vida en una carta, vende, pero porque ¡ha encontrado el tesoro! Como no va a merecer la pena venderlo todo, comprar el campo y ¡ser el dueño del tesoro! En ninguna de sus cabezas existía la duda de que el valor de ese tesoro pudiera ser menor que el de lo vendido…

Por eso me gustaría empezar con una pregunta, ¿en qué tesoros tienes puesta tu vida? ¿por qué o por quiénes venderías todos tus bienes? Tu dinero y bienes materiales, pero también nuestro tiempo, nuestro estatus, nuestro prestigio…

Cuesta reconocer cuando hemos encontrado esa realidad valiosa, que da sentido a la vida, que le da la vuelta a muchas cosas, que nos permite vender todos nuestros bienes y ponerlos a disposición de algo que es más importante que nuestros propios caprichos, el tesoro no nos enriquece materialmente… tenemos que ser esforzados buscadores y gratuitos encontradores.

Se trata de saber dónde hemos puesto nuestra vida, qué valor tiene lo que somos, lo que hacemos, los otros, Dios mismo, … y de entender que encontrar el tesoro tiene un precio: venderlo todo, apostar por otro tipo de vida que no es habitual, porque las opciones que se enraízan en el Dios de Jesús o en los otros no nos salen gratis en un mundo individualista, de gente con poder o empoderada (qué palabra más horrible, que en ocasiones se aplica a las personas empobrecidas, no hay que empoderarlas, hay que dignificarlas, humanizar nuestra mirada y nuestro hacer…)

Leyendo un texto de Dolores Aleixandre sobre Nicodemo, creo que puede iluminar este. Nicodemo encuentra en la oscuridad de una noche, a escondidas de sus iguales, en una extraña conversación con Jesús, que le habla de nacer de nuevo, un tesoro, que ni siquiera identifica en el momento. Así suelen ser los tesoros de verdad. La honestidad de Nicodemo, la fuerza de Jesús, la maldad de su gente, el trabajo incansable del Espíritu en él, que no permitió que apagará las preguntas que le surgen en contacto con Jesús, que obviara los relatos que sobre el maestro corrían por Jerusalén… hacen el trabajo en el corazón de quien ha escuchado la llamada a nacer de nuevo, a venderlo todo, a quemar la naves para no volver… a descubrir qué ha encontrado lo que buscaba, qué Jesús es el tesoro.

En lucha interna, Nicodemo pelea entre sus viejas ideas y su prestigio, y nacer de nuevo, venderlo o perderlo todo para ser otro. Cuando decide comprar cien libras de perfume y dirigirse al montecillo donde crucificaron a Jesús, una vida nueva surge de sus entrañas, ha optado, sus pasos dejan de pisar suelo conocido, se dirige hacia el tesoro escondido, se deja atraer por la fuerza de un crucificado, dejando atrás sus múltiples resistencias. No es oro lo que compone el tesoro, es Jesús, caminar hacia que se el centro de mi vida, con mi ego controlado, mis heridas en sus manos para ser sanadas, mi opciones pensando en otros, mi valentía, mi sonrisa, mi tranquilidad, mis raíces, mi destejer miedos que pongo en sus manos, mi empatía, mi capacidad de escucha y de comunicación de mis sentimiento, mi confianza, una vida puesta al servicio de otros, de los más pequeños e insignificantes, mi celo por la obra de Dios… y si es de verdad, no es indoloro, implica conflicto, cruz, renuncias…

RAÚL GARCÍA ADÁN
VUESTRO CURA

Objetivo Curso Pastoral

Descubrir como familia cristiana, que con fe, nada es imposible

Parroquia Ntra Sra de la Paz - Villar del Arzobispo
Tel. 96.272.02.54 - iglesia-en-villar.es - iglesiavpaz@hotmail.es

VIDA PARROQUIAL

Los abuelos, un tesoro en la familia

La sociedad narcisista en la que vivimos valora la eficacia y da culto a lo joven, bello y hermoso. La vejez es un contravalor y no se estima la "sabiduría del corazón" que representan los años. Debido a esta cultura y a otros factores sociales, en ocasiones, los ancianos son para algunos hijos una carga que se pasan de unos a otros y muchos terminan desamparados. Sin embargo, en esta misma sociedad, los abuelos son más protagonistas de lo que parece, pues no pocos de ellos son actualmente una ayuda imprescindible para aquellas parejas de matrimonios jóvenes que, abocadas al trabajo fuera del hogar tanto el marido como la mujer, ven en sus padres el mejor seguro de la educación de sus hijos.

Ahí están las estampas de cada día, de aquel abuelo o abuela que recoge a su nieto a la salida del colegio. Que ayuda en tareas domésticas de la nueva familia de sus hijos, y que en tantas ocasiones –siguiendo la máxima evangélica de "no sepa tu mano izquierda lo que da tu derecha", continúan sacrificándose en favor de sus hijos. Pero sobre todo ahora, cuando muchas familias jóvenes sufren de cerca la lacra del paro, allí están los abuelos compartiendo lo que tienen para ayudar a hijos y nietos.

Esta generación de personas mayores se forjó en los años duros donde todavía no había aparecido la llamada sociedad del bienestar. No tuvieron las comodidades que gozan hoy sus nietos, ni las posibilidades culturales y educativas que tienen sus hijos pues muy pronto conocieron la dureza del trabajo para traer dinero a casa. Son hombres y mujeres hechos a sí mismos, autodidactas, sacrificados, capaces de un aguante sobrehumano y de las más heroicas renuncias. Precisamente son ellos quienes están desempeñando una labor supletoria en la transmisión de la fe y de los valores que han configurado la institución natural de la familia. Por esto y por otras muchas razones, los abuelos siguen siendo un gran tesoro de humanidad en todas las tradiciones culturales.

En África se dice que, cuando muere un anciano "ha desaparecido una biblioteca". Los mayores allí son los custodios de la memoria colectiva. En cambio, en Occidente, nadie quiere parecer viejo y se ha perdido el respeto a la "vejez venerable". Pero para un cristiano no está pasado de moda el cuarto mandamiento de la ley de Dios: "honrar al padre y a la madre", por mucho giro antropológico y cultural que pretendan dar a la familia los poderosos de turno en función de sus intereses políticos e ideológicos. El reconocimiento universal de este mandamiento conlleva el amor de los hijos a los padres, manifiesta la vinculación entre las generaciones y hace que los mayores se sientan seguros y que no sean considerados un objeto inútil y embarazoso. Por eso, honrar a los padres supone también honrarles cuando lleguen a ser abuelos, acogiéndolos, asistiéndolos y valorando todas sus cualidades.

Es necesario crear una nueva mentalidad respecto de nuestros mayores. En primer lugar, hace falta considerar al anciano en su dignidad de persona. Luego hay que procurarle una inserción efectiva en el entramado social. No son un peso para la sociedad, si no una fuente de sabiduría y armonía que puede contribuir al bien común. Finalmente, no sólo se trata de organizar actividades de ocio para la tercera edad, si no de procurarles una asistencia rica en humanidad e impregnada de valores auténticos.

La tradición cristiana hace coincidir la fiesta litúrgica de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María, con la celebración del "día de los abuelos". Recordemos en esta efeméride el mensaje que Benedicto XVI dirigió a todos los abuelos del mundo desde Valencia (España) en el V Encuentro Mundial de las Familias 2006: "Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser –y son tantas veces– los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte".

Miguel Ángel Tortajada (Recopilado de escritos de Mons. Juan del Río Martín)

CUENTOS CON SABIDURIA

Colaboraciones

LAS PIEDRAS Y EL FRASCO

Un profesor, delante de sus alumnos de la clase de filosofía, y sin decir ni una palabra, cogió un bote grande de vidrio y procedió a llenarlo con piedras grandes. Después preguntó a los estudiantes si el bote estaba lleno. Los estudiantes estuvieron de acuerdo en decir que sí.

El profesor cogió una caja llena de piedras medianas y las vació dentro del bote. Éstas llenaron los espacios vacíos que quedaban entre las piedras grandes. El profesor volvió a preguntar de nuevo a los estudiantes si el bote estaba lleno y ellos volvieron a contestar que sí.

A continuación, el profesor cogió una caja con arena y la vació dentro del bote. Por supuesto que la arena llenó todos los espacios vacíos y el profesor volvió a preguntar de nuevo si el bote estaba lleno. En esta ocasión, los estudiantes le respondieron con un sí unánime.

El profesor, rápidamente añadió café al contenido del bote y efectivamente, el líquido llenó todos los espacios vacíos entre la arena.

Los estudiantes reían. Cuando la risa se fue apagando, el profesor les dijo: "Quiero que os fijéis en que este bote representa la vida".

- Las piedras grandes son las cosas importantes, como la familia, los hijos, la salud, los amigos, el amor, las cosas que te apasionan. Son cosas que, aunque perdiéramos el resto y sólo nos quedasen éstas, nuestras vidas aún estarían llenas.
- Las piedras medianas son las otras cosas que nos importan, como el trabajo, la casa, el coche, etc.
- La arena es el resto de las pequeñas cosas como malentendidos, un enfado, una mala cara, rencores, envidias...

Si primero pusiéramos la arena en el bote, no habría espacio para las piedras grandes, ni para las piedras medianas.

Lo mismo sucede con la vida. Si utilizáramos todo nuestro tiempo y energía en las cosas pequeñas, no tendríamos nunca sitio para las cosas realmente importantes.

Así que presta atención a las cosas que son cruciales para tu felicidad ¿sabes cuáles son?

Ocúpate primero de las piedras grandes, de las cosas que realmente te importan. Establece tus prioridades, el resto sólo es arena.

Uno de los estudiantes levantó la mano y le preguntó qué representaba el café. El profesor sonrío y le dijo:

¡Me encanta que me hagas esta pregunta! El café es para demostrar que aunque tu vida te parezca llena, siempre hay un lugar y un momento para un café con un amigo. (Anónimo)

Chelo Martínez

RINCÓN CARMELITANO

ENTREGARME A DIOS ME LIBERA

¿Qué es la libertad? No es actuar según nuestros caprichos, sin freno alguno, sino permitir que lo mejor, lo más hermoso y más profundo de mí pueda emerger libremente y no verse ahogado por cosas más superficiales: temores, apegamientos egoístas, falsedades, etc. Si me someto a Dios, esta sumisión va exactamente a «decaparme» de toda una costra que paraliza, para dar paso a lo que hay de auténtico en mí.

Indudablemente, si me someto a la voluntad de Dios, una parte de mí mismo se va a oponer. Ésa es, precisamente, la parte negativa que me condiciona y me limita y de la que me voy a liberar progresivamente. En cambio, la voluntad de Dios no se opone jamás a lo que hay en mí de bueno: la aspiración a la verdad, a la vida, a la felicidad, a la plenitud del amor, etc. La sumisión a Dios poda cosas en mí, pero nunca ahoga lo mejor de mí mismo: las profundas aspiraciones positivas que me habitan. Al contrario, las despierta, las fortalece, las orienta y las libera de los obstáculos a su realización.

Esto está confirmado por la experiencia: el que camina con el Señor y se deja conducir por Él, experimenta progresivamente un sentimiento de libertad; su corazón no se reduce, no se ahoga, sino, al contrario, se dilata y «respira» continuamente más. Dios es el amor infinito, y en Él no hay nada de estrecho ni reducido, sino que todo es ancho y amplio. El alma que camina con Dios se siente libre, siente que no tiene nada que temer, sin que, al contrario, todo le está sometido porque todo concurre a su bien, las circunstancias favorables como las desfavorables, el bien como el mal. Siente que todo le pertenece porque es hija de Dios, que nada puede limitarla porque Dios le pertenece. No está condicionada por nada, sino que hace todo lo que quiere, porque lo que quiere es amar, y eso está siempre en su poder. Nada puede separarla de Dios al que ama, y siente que si estuviera en prisión sería también feliz, porque de todos modos ninguna fuerza del mundo puede arrebatarle a Dios.

(Jacques Philippe)

Colaboraciones

LOS LAICOS . PALABRAS DE FRANCISCO

Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia.

Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes.

En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar.

La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

-analloris GRUPOS DE FORMACION

Colaboraciones

COLABORACIONES

Dios no juega con nosotros Espíritu de humildad

La humildad no vende. Está pasada de moda, caduca, vencida. Pertenece a otra época, a otra moral incluso. Pasa lo mismo con el espíritu de sacrificio, que como mayores, aún invocamos, porque en nuestra niñez nos inculcaron que teníamos que sacrificarnos y ofrecer esos sacrificios...

Tal vez pedagógicamante no fuera perfecto, pero esas enseñanzas que hoy ya no se imparten, no han sido sustituídas de forma eficaz.

La Iglesia, y nosotros como iglesia, seguimos necesitando humildad y también espíritu de sacrificio.

La humildad es necesaria, pero es muy difícil reivindicarla.

Si a un especialista en markenting le pides una campaña sobre humildad se echa a llorar. ¿Qué promocionas ahí, a qué estímulos apelas?

La humildad es necesaria porque no somos perfectos y hemos de ser capaces de reconocer nuestras limitaciones.

Implica ver en el otro no a un competidor, sino a un maestro, en tanto que es mejor que uno mismo en determinados aspectos.

La humildad se dice de las personas, pero la misma palabra lleva implícita un matiz peyorativo o. peor aún, conmiserativo. "Humildes orígenes", decimos para añadir: "pero supo labrarse un porvenir"...es una cualidad a superar, no es algo en lo que instalarse. Sin embargo, **es una cualidad cada día más necesaria en este mundo de petulantes en el que todos sabemos de todo y nunca nos equivocamos.**

De poca gente se puede decir que sea humilde como algo positivo.

No sabemos reconocer la grandeza de la humildad, no se educa para ello. Por eso nuestra cultura no es completa.

Trabajamos para el reconocimiento, y llegamos a creer, humanamente, que nuestros logros nos pertenecen, que nos los hemos ganado.

No sabemos reconocer la mano de Dios en nuestros talentos. Muy raras veces se los agradecemos. Y mucho menos admitimos que Dios también se ha esforzado en los demás, y los ha hecho mejores que nosotros.

Aceptar una cosa tan simple nos cuesta tanto, que optamos por no hacerlo. Y no voy a echarle la culpa al mundo, a los anuncios y al modelo de sociedad que se nos propone.

Porque es la propia Iglesia la que tiene que predicar desde la humildad y recordarnos, a día de hoy, esa actitud que mantiene su vigencia.

Y somos nosotros los que debemos aceptar nuestra limitación, y hacerlo de buen grado, aceptando la humildad, no como pose, sino como una actitud de agradecimiento a Dios y reconocimiento a los otros.

Agustín Cariñena Aliaga